SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE ENERO DE 2007
Turismo 12

AGUAS CORRENTINAS

En Corrientes, mística popular, cultura gaucha y excursiones a los fascinantes Esteros del Iberá.



Sonoma Barracks, el antiguo cuartel del general Vallejo.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

CALIFORNIA *El Valle de Sonoma*

Entre copas e historias

Al norte de San Francisco, el valle de Sonoma es renombrado por sus vinos. Entre los californianos, sin embargo, es recordado sobre todo por el papel fundamental que le tocó asumir en la historia del Estado.

Cuando se piensa en vinos de California, se piensa primero en las bodegas del valle de Napa, o Napa Valley, como se lee en las etiquetas de las botellas de exportación. Del otro lado del Golden Gate, la "Puerta Dorada" –ese brazo de mar que une la Bahía de San Francisco con el Pacífico– las sierras son surcadas por valles fértiles donde se encuentra Napa. Sin embargo, es en el valle paralelo de Sonoma donde comenzó la vitivinicultura en la región.

Cuando los frailes franciscanos fundaron la Misión de Sonoma, la más norteña del Camino Real, que unía la Bahía con San Diego y luego con México, llevaron con ellos vides desde España y produjeron los primeros vinos de estos valles. Sin duda, no tenían nada que ver en calidad con los vinos que hoy se producen aquí y que ahora rivalizan con los de Francia y Mendoza en cuanto a reconocimientos internacionales. Pero desde entonces mucha agua corrió bajo el puente. Junípero Serra, el monje balear que ideó el sistema de misiones de California, fue pionero también en este tema, incentivando el cultivo de la vid, que encontraba en esta región un terreno y un clima ideales.

En Sonoma, como en Napa, se visitan hoy las elegantes bodegas del valle. Pero hay también muchos otros motivos para pasear y recordar este pueblito, al que se llega en apenas un par de horas desde el centro mismo de San Francisco. El viaje empieza bajo los dos grandes arcos del puente del Golden Gate, que permite cruzar hacia el norte de la Bahía de San Francisco. Se pasa por Sausalito y Tiburón, dos pueblitos pintorescos, un poco bohemios, que figuran entre los preferidos de los citadinos para sus paseos de fin de semana. Tienen nombres españoles, como muchos otros lugares de esta mitad sur de California. Nombres que recuerdan los orígenes hispánicos del estado, cuyo destino se jugó en torno de los años 1840, justamente en Sonoma.

EL VALLE DE JACK LONDON El Valle de Sonoma transcurre de norte a sur sobre 27 kilómetros, al oeste del de Napa. Está enmarcado por los montes Mayacamas al este y los de Sonoma al oeste. En la actualidad, el valle tiene el aspecto de un jardín inglés, cuidado hasta en sus más pequeños detalles, y las viñas ponen como franjas geométricas en la planicie y las faldas de las colinas. No fue siempre así, sin embargo, porque en 1913 Jack London escribió una novela allí situada y la llamó "El valle de la Luna". "*Cuando vine aquí por primera vez, cansado de las ciudades y de la gente, me establecí en una de las tierras más hermosas y primitivas que puedan hallarse en California*." Así describe London al actual Valle del Vino, donde eligió instalarse en una propiedad llamada "Beauty Ranch". La finca fue convertida en un Parque Histórico Estatal y se visitan hoy las ruinas de la Casa Wolf (su primera casa), destruida por un incendio antes de que London pudiera inaugurarla, así como el museo con sus objetos personales y la colección de curiosidades que trajo de una expedición realizada por el Pacífico Sur. En el Parque está también el viñedo que plantó London, y en un rincón del bosque se encuentra su tumba. Hay también sequoias, abetos y madroños, y senderos para caminatas que permiten avistar lo que London conoció, y por qué llamó a esta porción de California el Valle de la Luna.

UNA HISTORIA CALIFORNIANA Sonoma es un pueblo de pocas manzanas. Como las ciudades hispánicas del nuevo mundo, su centro se concentra en torno de una plaza cuadrada. Fue fundada por el general mexicano Vallejo en 1835. Años antes, en 1823, se había fundado la misión católica de Sonoma. El nuevo centro estaba destinado a poblar el norte de la bahía de San Francisco y ocupar el terreno frente al asentamiento ruso fundado sobre la costa unos años antes, en la actual Fort Ross. Hoy el diminuto centro de Sonoma tiene una alta concentración de negocios de recuerdos, de restaurantes y de casas de artesanías. En medio de ellos, quedan los edificios históricos que recuerdan que fue allí, en este pueblito, donde se jugó la historia de California.

En 1846, un puñado de colonos norteamericanos que quería establecerse en las tierras que entonces eran mexicanas se rebeló y tomó de rehén al General Vallejo, tras lo cual se promulgó la República de California, cuyo emblema fue una bandera con la silueta de un oso. Esta república no duró más que 25 días, pero sembró el germen de la integración de California a Estados Unidos, que ocurrió dos años después. El caudillo de los rebeldes era John Frémont, un soldado y político norteamericano de origen francés que luego tuvo un papel destacado en los primeros años de la vida californiana ya integrada a Estados Unidos. En el centro de la plaza, un monumento recuerda esta rebelión. Es el Bear Flag Monument. La actual bandera californiana evoca la bandera de 1846, pero en Sonoma tiene una presen-

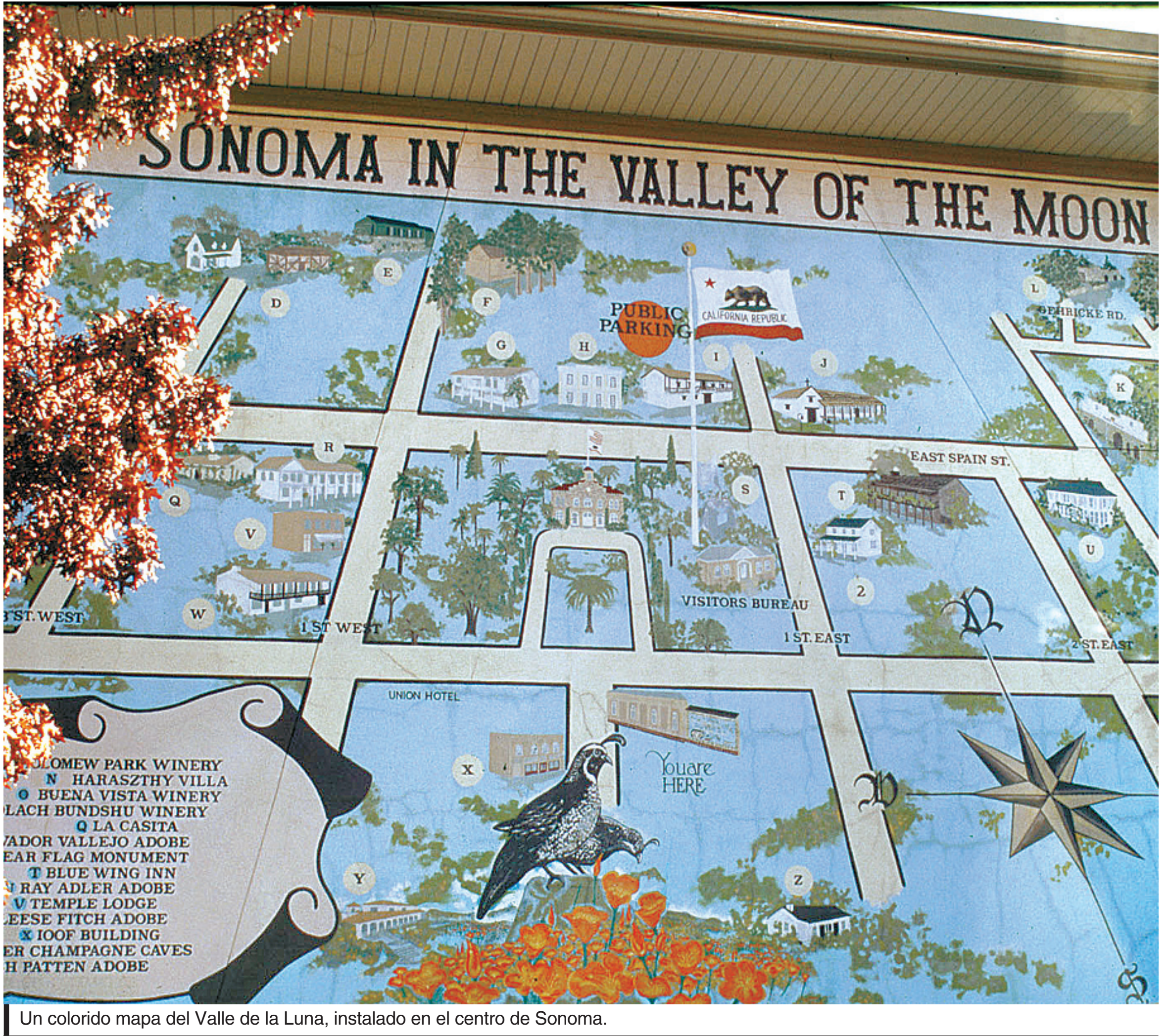
DATOS UTILES

■ **Informes turísticos:** *info@sonomacounty.com* *www.sonoma.com*, *www.winecountry.com*, *www.sonomavalley.com*. San Francisco y su región están representados turísticamente en la Argentina a través de Lambertini Representaciones de Turismo. Tel. 4314-4158.

■ **Para leer:** *El valle de la luna*, de Jack London.



La misión, con su característica campana.



Un colorido mapa del Valle de la Luna, instalado en el centro de Sonoma.

cia destacada, no sólo en los edificios históricos, sino en muchos de los souvenirs turísticos.

EDIFICIOS DE ANTAÑO Otro edificio principal de Sonoma es su misión. Fue la más norteña del Camino Real, construida en 1823 por el sacerdote español José Altamira. La ruta de las misiones se simboliza todavía hoy con una campana, con su típico palo en forma de S, y es un circuito turístico que va desde San Diego hasta Sonoma, pasando por las 21 misiones (hay una cada 50 kilómetros aproximadamente), que servían a la vez de centro de evangelización y de posta en la organización territorial de California. Esta red fue ideada por el franciscano balear Junípero Serra, una figura omnipresente en la historia hispánica de California.

La misión de Sonoma es una de las más sencillas de todas, con una capilla caracterizada por la austera fachada. El edificio actual es en realidad el que construyó el General Vallejo en 1840, ya que se conservó muy poco del original. Está dedicada a San Francisco Solano y fue la única construida luego de la independencia de México. Al lado de la capilla, la herrería, los telares y la panadería son como viajes en el tiempo, conservados tal como eran en tiempos de la California mexicana.

Del otro lado de la calle, frente a la misión y a la plaza, hay otro monumento de Sonoma: las “barracas”, las Sonoma Barracks, un edificio de adobe de dos plantas que era el cuartel general del General Vallejo y su tropa, entre 1836 y 1840. Al lado de las barracas está la Sonoma Cheese Factory, una fábrica de quesos instalada en 1931 y muy renombrada entre los visitantes del Gran San Francisco. Otros dos edificios históricos son la Vázquez House (hoy museo y oficina de turismo, construida en 1855 y que perteneció a un héroe de la guerra civil, cuyo nombre procede de la pareja de colonos que la compraron y la habitaron a fines del siglo XIX), y el Toscano Hotel (construido en 1850, que sirvió de almacén, biblioteca y hotel). Ya fuera del centro, pero también importante para recordar la importancia de Sonoma en los primeros tiempos de la California, se puede visitar la casa del general Vallejo, que fue también uno de los precursores de la industria del viñedo en los valles. Se trata de una mansión de madera, bautizada Lachryma Montis, de puro estilo de Nueva Inglaterra, que hoy se visita como un museo.

VIÑEDOS BAJO VARIAS LUNAS Luego de conocer los viñedos históricos de Jack London y del general Vallejo, la visita de Sonoma sigue en alguna de las más de 35 bodegas instaladas en el valle. Todas comercializan sus vinos con la apelación “Sonoma Valley”. Si los primeros vinos fueron los que elaboraban en la misión, la historia de la vitivinicultura de la región comienza industrialmente cuando el inmigrante húngaro Haraszthy fundó en 1857 la bodega Buena Vista y plantó las primeras cepas. Ser la primera y la pionera le valió entrar en la historia, pero también le hizo sufrir los avatares del paso del tiempo. Luego de un período de prosperidad con las dos primeras generaciones, la bodega fue destruida por el terremoto de 1906 y solamente en parte reabierta en 1943, hasta que un empresario alemán la relanzó en los años 1980 con una inversión millonaria. No se puede pasar por Sonoma sin hacer un alto en Buena Vista para conocer el histórico edificio de 1863 donde se prensan las uvas, y donde se organizan exposiciones.



Este edificio en el centro de Sonoma refleja la impronta colonial española.

La ley seca frenó un tiempo el desarrollo de la actividad a principios del siglo XX. Pero luego el desarrollo de la industria fue tal que hoy día el valle de Sonoma produce más de cinco millones de cajas de vino al año. Muchas de las bodegas se visitan, y entre los viñedos se ven las numerosas huertas que recuerdan que el clima del valle es también propicio para el cultivo de frutas y de hortalizas que abastecen al gigante San Francisco. También recuerdan que, en tiempos de la Ley Seca, buena parte de los viñedos del valle habían sido reconvertidos a estos cultivos.

Recorriendo el valle se visitan asimismo las fuentes de aguas termales que ya eran aprovechadas por los indios, y luego por los colonos, mexicanos o gringos. Las aldeas de Boyes Hot Springs, El Verano, Fetters Hot Springs y Agua Caliente indican dónde están estas fuentes. Fue uno más de los atractivos que motivaron la decisión de Jack London de instalarse en este lugar y que quizá también lo indujeron a llamar a su novela local *Valle de la Luna*. Este nombre recuerda al mismo tiempo una leyenda de los indígenas locales, según la cual se podían ver allí varias lunas. Y no sólo después de haber probado el exquisito producto de sus uvas...


La veneración por el milagroso Gauchito Gil trascendió las fronteras de Corrientes.


Un gaucho correntino de pura cepa maneja su carro y guía a los turistas hacia los esteros.

CORRIENTES *Pesca, esteros y religión*

Mística

Flanqueada por el Paraná y el Uruguay, y permeada por el agua, Corrientes ofrece a los visitantes el fascinante mundo acuático de los Esteros del Iberá y excepcionales jornadas de pesca. Pero su arraigada e inconfundible cultura de raigambre guaraní también invita a recorrer la provincia para conocer su historia, sus mitos y leyendas, así como la profunda religiosidad popular que expresa el culto al Gauchito Gil y a San La Muerte.

POR JULIAN VARSAVSKY

Corrientes está flanqueada por los ríos Uruguay y Paraná, y además está cortada al medio por la gran masa de agua de los Esteros del Iberá y su prolongación en el río Corriente (así, en singular). Este contorno tan bien delimitado que aísla a la provincia podría explicar la fuerte identidad de Corrientes, casi un "país" aparte dentro de la vasta Argentina.

La "patria correntina" –donde nació San Martín– tiene su propia religiosidad católica, marcada por un santoral bastante pagano, y un idioma, el guaraní, que es minoritario pero cuya musicalidad perdura en la entonación del castellano. También tiene una fisonomía corporal originaria de los guaraníes que incluso mestizada es inconfundible todavía en los ojos semi rasgados y una piel

SANTOS CORAJUDOS

Los "santos gauchos" tan propios de la cultura correntina son por lo general personajes perseguidos por las autoridades que tuvieron un final trágico. El gaucho Cruz Quiroz, por ejemplo, fue un miembro del Partido Liberal atrapado por los autonomistas que, antes de que le cortaran el gañote, les explicó a sus captores cómo se degollaba a "un buen cristiano", abriendo desde la aorta para evitar el sufrimiento. En las afueras de la ciudad de Caá Catí, en el departamento de General Paz, se rinde culto a este gaucho con una celebración en el mes de agosto, cuando sus devotos le llevan ofrendas de agradecimiento.

A 8 kilómetros de la ciudad de Mercedes –paso obligado hacia los Esteros del Iberá–, a la vera de la Ruta 123 está la tumba del Gaucho Gil, donde el pasado 8 de enero tuvo lugar la gran cita anual de peregrinaje. En esta oportunidad asistieron más de 100 mil personas que llegaron a pie, a caballo y en 200 micros, incluso desde países vecinos. En el encuentro de peregrinos se baila muchísimo chamamé, se canta, se bebe y se duerme en carpas, en medio de una fiesta popular que de todas formas está lejos de superar la masa de gente que convoca la Virgencita de Itatí (2,5 millones de personas a lo largo del año).

El santuario es una pequeña ermita de chapa bajo la cual yacerían los restos de este gaucho "canonizado" sólo por los correntinos. A su alrededor se levanta una precaria parafernalia de puestitos de venta con toda clase de iconografía del Gauchito –llaveros, gorras, cintas–, mates, baratijas varias y por sobre todo velas rojas que luego arden de a centenares junto al santuario.

La historia de Antonio Mamerto Gil Núñez –matizada por la tradición oral–- dice que este gaucho desertó del Ejército argentino a mediados del siglo XIX para convertirse en un bandido rural que les robaba ganado a los estancieros ricos y les daba una parte del botín a los pobres. El día que lo atraparon –el 8 de enero de 1878–, y cuando ya lo tenían colgado de los tobillos en un algarrobo que aun sobrevive junto a la tumba, le advirtió al sargento que lo iba a degollar que si no lo enterraba –como a Polinice, hermano de Antígona–, al llegar a su casa aquel hombre encontraría a su hijo moribundo. Como la maldición se cumplió, el sargento regresó presuroso a darle sepultura al cadáver y al volver a su casa su hijo ya se estaba sanando. Según lo certifican las incontables chapitas de agradecimiento clavadas en el histórico algarrobo, parece que el Gaucho Gil sigue haciendo milagros y de a millares.

A pocos kilómetros del santuario del Gauchito Gil está uno de los dos que tiene dedicado San La Muerte, a cuya imagen de un esqueleto con guadaña y túnica negra se le puede pedir desde una sanación del mal de ojo hasta una muerte rápida y sin sufrimiento. Al Gauchito Gil la Iglesia Católica está tratando de reacomodarlo dentro de sus rituales –fracasaron en eliminarlo y en los últimos años algún obispo suele hacerse presente en la peregrinación– para evitar el trasvasaje de fieles. En cambio, San La Muerte, cuyas connotaciones satánicas son indisimulables, es blanco de toda clase de desprecio y maldiciones oficiales.



Un carpincho permanece impávido mientras el bote cargado de turistas pasa a su lado.



Algunos yacarés miden hasta dos metros y a veces lanzan una especie de soplido que hiela la sangre.

a correntina

color canela extremadamente suave de muchas personas. Además hay en Corrientes una música y una gastronomía tan propias como la personalidad de su gente de campo, notablemente calma y a su vez explosiva, a quienes el enervante clima les penetra el espíritu y les da cierta aura de indómitos, apasionados y violentos, siempre con el facón en la cintura como "arma" de trabajo.

HISTORIAS MILAGRERAS Ya antes de ingresar a Corrientes –desde Misiones, Santa Fe o Entre Ríos– proliferan junto a la ruta unos altarcitos rojos rodeados de cañas tacuara clavadas en el suelo con un banderín triangular en la punta. Desperdigada en todo el país por los camioneros, esta manifestación de la religiosidad correntina que es el Gaucho Gil –al que se le pueden pedir tanto cosas buenas como malas– prenuncia la llegada a alguno de los ríos que rodean la provincia; mientras más cerca, cada vez hay más de esas "casitas" rojas.

Desde su fundación en 1588 por Juan Torres de Vera y Aragón, Corrientes ha sido tierra de historias milagreras. Apenas una semana después de ser fundada, un grupo de guaraníes rodeó la primera fortificación de la ciudad y prendió fuego a una cruz que no se quemaba de ninguna manera. Y para acentuar lo prodigioso, cuentan que un rayo habría fulminado a uno de los indígenas, quienes huyeron llenos de espanto. Creada con un interés muy concreto –como cualquier historia–, la del Milagro de la Cruz es apenas una más entre las tantas que ya tenían de antemano los guaraníes, como aquella de la flor de irupé, una planta que flota en los esteros con una sola hoja circular. Según la leyenda guaraní, esta planta se creó un día en que una vanidosa india amada por un guerrero quiso demostrar su poder sobre el hombre, arrojando una pulsera al fondo de un río. El enamorado fue en su búsqueda y como no salía, la india se arrojó también con desesperación, y ninguno de los dos volvió a aparecer. En su lugar brotaron dos plantas circulares con una hermosa flor amarilla en el centro.

Todavía existen gauchos en Corrientes que hablan entre ellos en guaraní, especialmente cuando hay forasteros presentes. Y no son pocas las creencias guaraníes que perduran en la cultura popular. Cualquier pueblo de la provincia tiene su propio "aparecido" y sus reglas para no evocarlo, como no silbar en la noche, "para que a uno no lo persigan las ánimas". El pombero es el más famoso porque embaraza a las "guaynas" sin que ellas se percaten, en general a la hora de la siesta, cuando toman un baño en el río. La Pora –"duende" en guaraní– es otro aparecido muy temido en las zonas de campo que se esconde entre las plantas y agarra desprevenido al que ande solo. Y el otro que siempre "se" aparece es el yaguá bicho o lobisón, el séptimo hijo varón que en las noches de luna llena adquiere la forma de un perro feroz y sólo puede matarse con balas de plata.

VIDA EN LOS ESTEROS En pleno centro de la provincia, los Esteros del Iberá son el principal atractivo turístico de Corrientes. Este gran humedal pantanoso formado en una hoyada de apenas dos metros de profundidad abarca un área donde cabe 65 veces la ciudad de Buenos Aires. Un camino de tierra une la ciudad correntina de Mercedes con Colonia Pellegrini, un pueblo también con calles de tierra y varias hosterías turísticas.

Casi siempre, la primera salida se hace a la mañana siguiente del arribo, desde el amarradero de la posada elegida. A los 15 minutos de navegación se llega a la zona de los estrechos canales donde habita la fauna de la reserva. Y al aminorar la marcha el encuentro con los animales es inmediato. Los primeros en aparecer son los carpinchos, unos roedores que se pasan casi todo el día inmersos en roer y roer los pastos.

La presencia de las aves es la más ruidosa y contundente. Los chajáes acostumbran a posarse en actitud vigilante en la rama más alta de algún arbolito seco. Una de las aves más vistosas es el cuturí, con sus alas negras y una franja verde fosforescente en la parte inferior. Entre las multitudes de camalotes color lila anda a los saltos el gallito de río, siempre mirando al suelo y atrapando insectos con su pico desproporcionadamente largo.

Para muchos, el leitmotiv de los esteros es la zona donde proliferan los yacarés. Llegado cierto punto hay decenas de ejemplares a la vista, que permanecen estáticos como si estuvieran a la expectativa de algún festín. Algunos miden hasta dos metros y a veces lanzan una especie de soplido terrorífico que hiela la sangre.

Una cabalgata por los alrededores de los Esteros del Iberá es una buena oportunidad para conocer las casas de adobe –sin luz ni agua– desperdigadas en las afueras de Colonia Pellegrini, donde el mismo tendal de la ropa sirve a veces para secar al sol la carne salada (el charqui). El guía es un paisano correntino que cuando se cruza con otros hombres a caballo intercambia con ellos unas palabras en guaraní. A medida que uno se adentra en las

>>>


El pescador exhibe toda la belleza y porte del dorado que pescó en aguas correntinas.

>>>

zonas anegadas, proliferan las palmeras yatay y aparecen los teros, los chajáes e infinidad de cotorritas.

Pero lo más interesante de este paseo es poder compenetrarse un poco con la cultura gaucha local, siempre y cuando uno se las ingenie para lograr hacer hablar a los paisanos. Y el que no lo logre tendrá que contentarse observando la indumentaria particular del gaucho correntino. La silla de montar se llama cirigote en Corrientes y el rebenque, “cola de lagartija”. La bombacha de estos gauchos es siempre oscura, usan camisa de algodón marrón o azul y una faja tipo vasca encima de la cual va un cinto ancho con dos a cuatro hebillas. El cuchillo va del lado derecho de la cintura, entre la faja y el cinto. Y por último el sombrero, siempre de paño negro, tiene copa quebrada hacia arriba sobre la frente. En los pies calzan por lo general alpargatas, a las que les agregan espuelas, ya que las botas de cuero no son muy prácticas en zonas anegadizas.

DATOS UTILES

■ **Pesca y hospedaje:** Complejo Barrancas de Brenn en Itá Ibaté. Un paquete de una noche para dos personas cuesta $ 638, incluyendo el traslado a Itá Ibaté desde Corrientes, alojamiento con pensión completa, lancha y guía toda la jornada, equipo de pesca, carnada y permisos para pescar ($ 1200 por dos noches y $ 1500 para tres personas con dos noches). Tel.: 03783–15608191/15603476.

■ **Posada y lodge:** Ypá Sapukai es una posada en Colonia Pellegrini, Esteros del Iberá. El alojamiento con pensión completa y una excursión en lancha cuesta $ 160 por persona y por día. Reservas a los tel.: 03773–15629536/15407663, 03773-420155. *www.iberaturismo.com.ar*
Una alternativa, también en Colonia Pellegrini, es el Irupé Lodge, donde un paquete de tres días y dos noches cuesta $ 410 por persona en habitación doble con pensión completa. Tel.: 03773-15402193 - *www.irupelodge.com.ar*

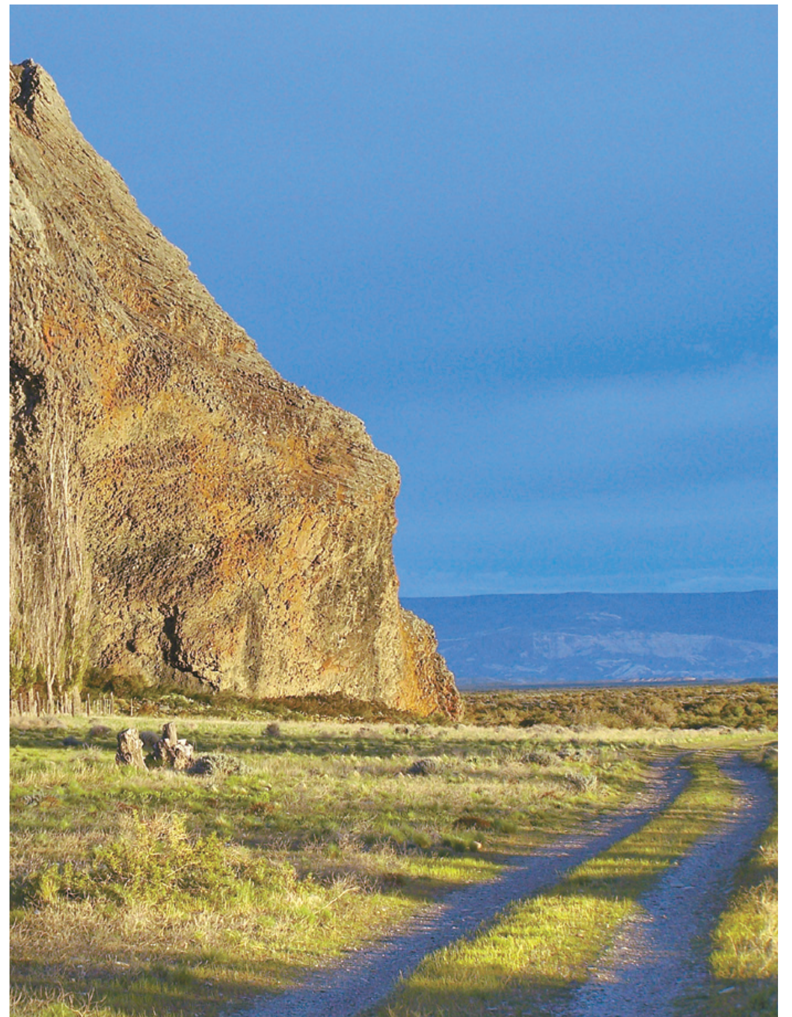
■ **Dónde informarse:** Casa de Corrientes. San Martín 333 Piso 4, Buenos Aires. Tel.: 4394-7418. Sitio web: *www.corrientes.com*

GIGANTES DEL PARANA En el centro norte de la provincia, la localidad de Itá Ibaté se ha convertido en una suerte de meca para los amantes de la pesca deportiva. Junto a una barranca de tierra roja, las aguas del río Paraná son pródigas en ejemplares gigantes de dorados y surubíes dispuestos a dar batalla.

La jornada de pesca comienza a las 8 de la mañana y un aura de ritual rodea los preparativos. La primera recomendación es salir con un guía del lugar versado en los secretos del río. Esto es fundamental para garantizar buenos resultados, ya que la pesca está muy lejos de ser puro azar. Subiendo contra la corriente, se ingresa en una zona de islas por donde se avanza entre dos paredes vegetales de 20 metros de altura. A partir de allí, sólo resta tirar la caña y esperar.

Toda esta zona del Paraná es privilegiada en cuanto a la magnitud de las piezas. En el comedor del complejo Barrancas de Brenn –que ofrece alojamiento para pescadores– se exhibe la foto de un pescador posando con un monstruoso surubí de casi dos metros y 89 kilos de peso. La pieza es el récord de toda la zona y fue pescada en octubre de 2001. En el caso de los dorados, el record es uno de 27 kilos, también pescado en octubre, pero de 2000.

En todo lugar de pesca la noche es el momento de la charla y el relato de las hazañas, como la de aquel hombre que estaba en la zona por un viaje de negocios y aprovechando un día libre se fue a pescar, y tuvo la suerte de sacar un surubí de 32 kilos. Varios de los pescadores son misioneros que vienen de Posadas a pasar el fin de semana en carpa. Uno de ellos cuenta que una vez sacó 43 bogas en un solo día, en un lugar cercano que no quiere revelar. Otro de ellos asegura que “todos los pescadores somos mentirosos, pero en este caso es verdad; tengo testigos... una vez acá saqué un dorado de 16 kilos con 800 gramos”.


Cerros tallados por la erosión y álamos plantados por el hombre en la estepa patagónica.

SANTA CRUZ *Circuito turístico y estadía rural*

A través

Travesía por el centro norte de Santa Cruz, una inhóspita zona de transición entre la estepa y la cordillera de los Andes, hasta una estancia ganadera próxima a Los Antiguos, desde donde se realizan excursiones a la Cueva de las Manos y el lago Posadas.

POR J. V.

“El paisaje no presenta sino soledad y desolación, no se distingue allí un solo arbusto, y a excepción de algún guanaco, que parece montar la guardia, centinela, vigilante, sobre la cumbre de una colina, apenas se ve un animal (...). Y sin embargo, se experimenta algo como un sentimiento de vivísimo placer, sin que pueda definirse bien, cuando se cruzan esas llanuras en las que ni un solo objeto atrae nuestras miradas.” Así des-


Los colores de la soledad en la estepa santacruceña.


La estancia María Aike es del 1900 y ocupa unas 12.000 hectáreas.

de la estepa


El cañadón del Río Pinturas.

cribió Charles Darwin en 1834 la estepa patagónica del norte de Santa Cruz.

POR EL PAISAJE ESTEPARIO Para conocer la solitaria vastedad de la estepa es necesario recorrerla en auto. Una de las propuestas de viaje puede ser llegar en avión a Comodoro Rivadavia, la ciudad costera ubicada en el sur de Chubut, y desde allí emprender la travesía hacia el oeste, rumbo a la cordillera. El camino pasa por el poblado chubutense de General Sarmiento –donde se puede conocer su bosque petrificado–, y el valle de Alto Río Senger. Luego el itinerario continúa unos kilómetros hacia el sur en paralelo a la cordillera hasta la localidad de Los Antiguos, ya en Santa Cruz, próxima a la Cueva de las Manos. En la zona está el establecimiento María Aike, una de las estancias patagónicas que han diversificado sus actividades con el turismo, desde donde se realizan diversas excursiones por los alrededores, principalmente a la increíble cueva.

El circuito puede continuar hacia el poblado de Jaramillo para visitar el Bosque Petrificado de Santa Cruz, el más famoso, y terminar en Comodoro Rivadavia o seguir bajando por la costa santacruceña hasta Puerto Deseado, otra de la zonas de la Patagonia poco conocida, con impactantes paisajes esteparios.

ESTADIA EN UNA ESTANCIA PATAGONICA María Aike tiene 12.000 hectáreas y está ubicada a unos 55 kilómetros al oeste de la localidad santacruceña de Las Heras, más o menos equidistante de la costa hacia el este y de la cordillera hacia el oeste. La estancia, cuyo origen se remonta al año 1900, es uno de los establecimientos ganaderos ubicados sobre las rutas 39 y 40 que se dedican a la cría de vacas Hereford, la única variedad que aguanta el frío, la nieve y los vientos de la Patagonia.

María Aike dispone de 14 habitaciones con baño privado para el turismo y sus dueños organizan cabalgatas por la llanura y salidas de pesca al río Deseado (sólo en primavera). Uno de los propietarios, Gisella Trovato, es una geóloga que como tal conoce muy bien la morfología del paisaje y suele invitar a sus huéspedes a recorrer el cauce seco del río Deseado en verano hasta una playa de arena fina como talco. En este lugar llamado Tierras Bayas se encontraron hace poco los restos petrificados de un dinosaurio de 90 millones de años.

Pero la principal excursión que se realiza desde María Aike es a la famosa Cueva de las Manos, adonde se llega siguiendo unas huellas solitarias en la estepa que desembocan en abruptos miradores naturales con vista el cañadón del río Las Cuevas. Este cañadón fue un antiguo refugio de aquellos hombres americanos que cazaban guanacos hace miles de años, antepasados de los tehuelches, quienes dejaron el negativo de sus manos impreso en las paredes de la cueva.

La otra excursión importante desde la estancia es la visita al lago Posadas. Los paseos dentro de María Aike también se pueden hacer a pie, explorando profundos cañadones para hacer avistaje de aves y comer un asado en agrestes lugares de increíble desolación. Por las tardes se sirve en la estancia un celebrado té con tortas caseras y panqueques, y para la cena se utilizan carne y verduras cultivadas en la misma estancia. Y por último, la noche depara el sencillo e intenso placer de observar el cielo patagónico en toda su dimensión, con unas estrellas rutilanes que, extrañamente, brillan más que en cualquier otro lado. ✷

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** María Aike está ubicada en el noroeste de la provincia de Santa Cruz, en el valle de río Deseado, a 100 kilómetros de la localidad de Perito Moreno y a pocos metros de la intersección entre las rutas 43 y 39.
■ **Cuánto cuesta:** El alojamiento en base doble con pensión completa cuesta 80 dólares por persona y 53 dólares en base cuádruple.
■ **Dónde informarse:** Tel.: 0297-154144202 0297-156235964
e-mail: *estanciamariaaike@yahoo.com.ar*



Aventurero y gran escritor, Burton se mimetizaba con las costumbres de los lugares que recorría.

RELATOS DE PIONEROS *Richard Francis Burton*

La pasión de un viajero incansable

Muchos exploradores del siglo diecinueve develaron los misterios de paisajes, pueblos y culturas nuevas. Uno de ellos, sir Richard Francis Burton, gran viajero y escritor, fue el primer occidental en penetrar en las ciudades prohibidas de La Meca y Harar, luchó por descubrir las fuentes del Nilo y tradujo las historias de *Las mil y una noches.*

POR MARINA COMBIS

"Un camino no es el camino, o cada uno tiene el suyo", explicaba a sus discípulos el pensador chino Lao-Tse, varios siglos atrás. En plena época victoriana y al otro lado del planeta, el inglés Richard Francis Burton había encontrado su propio camino. Lingüista, científico, agente secreto, antropólogo, soldado y poeta, este aventurero estaba predestinado a descubrir otros universos. Era un hombre apasionado por el conocimiento, viajero incansable, maestro de la espada y escritor pródigo. Fue el primer hombre blanco en ver en persona la Piedra Sagrada de La Meca y en entrar, gracias a la maestría que detentaba en el uso del disfraz, en la ciudad prohibida de Harar.

Burton había nacido el 19 de marzo de 1821 en el condado británico de Hertfordshire, lugar que porta como lema la frase "Trust and fear not" ("Cree y no temas"), como una suerte de presagio de la vida de su ciudadano más famoso. La niñez de Burton se inscribió en el seno de una rigurosa familia de la ortodoxia inglesa. Luego de un paso fugaz por la Universidad de Oxford fue descubriendo su fascinación por los idiomas, y así llegó a dominar casi treinta lenguas y dialectos diferentes.

Alrededor de los veinte años se alistó en el ejército de la Compañía de las Indias Orientales, donde permaneció por siete años. Su aspecto físico era el de un hombre fornido, de elevada estatura y tez morena, por lo que recibía el apodo de "gitano". Su habilidad para confundirse con los pobladores de la India, como un nativo más, gracias a su destreza con el idioma y su capacidad histriónica, le permitieron convertirse en un espía destacado para la armada británica. La imaginación incansable de Burton iba más allá: simulando ser un comerciante mitad árabe y mitad iraní alquiló un negocio en el mercado de la ciudad, inundado por una sinfonía de olores, sudor y comida. Día a día conversaba con la gente del mercado mientras acumulaba información para su gobierno.

En ese tiempo, este oficial devenido espía comenzó su búsqueda espiritual a través del consumo de opio y extrañas bebidas, mientras se interesaba por la cábala, la alquimia, el cristianismo y las religiones orientales. Debido a las fuertes epidemias que azotaron la región donde Burton ya había logrado confundirse con el paisaje, regresa a Inglaterra y vuelca las impresiones de viaje en su primer libro, *Goa y las montañas azules*, una suerte de guía práctica de ese poco conocido estado de la India.

Su pasión por la esgrima lo llevaría más tarde hasta Boulogne, en Francia, donde entabló una peripecia amorosa con la bella y ferviente católica Isabel Arundell, su futura esposa, criada en una rica familia de moral victoriana. Para ese entonces, Burton no contaba con fortuna alguna y ya se inclinaba por el conocimiento intuitivo y esotérico. Más tarde se volcaría a los misterios del sufismo y defendería los beneficios de la poligamia.

CIUDADES PROHIBIDAS La voracidad de Richard Francis Burton por traspasar las barreras de lo desconocido no se había apagado. Más aún, su búsqueda apenas comenzaba. En 1853 fue el primer occidental en llegar a la Ciudad Sagrada de La Meca, prohibida para quienes no profesaran la religión islámica. Una vez más recurrió a su habilidad en el uso del disfraz, tiñó su cuerpo, se practicó la circuncisión y, escudado por su larga barba y su dominio del idioma, se hizo pasar por un peregrino más. Su desenfreno podría haberle costado la vida.

A su regreso publicó *Mi peregrinación a La Meca y Medina*, sabroso relato de su solitario y camuflado viaje. A Burton lo impulsaba la aventura tanto como la posibilidad de escribir sus crónicas inmediatamente después de cada cruzada. No lo conmovían las regalías de la fama, sino la adrenalina que nacía de sus travesías imposibles. Su sensibilidad por los paisajes nuevos que se abrían a sus ojos quedó plasmada en su exquisita prosa. Burton, protagonista y observador impiadoso de la realidad, delineaba textos reveladores de sitios y costumbres nuevas a tal punto que sus textos parecían verdaderas novelas de aventuras.

La mesura no era precisamente una característica de este viajero incansable, y Africa le proponía nuevos desafíos. Su siguiente búsqueda lo llevó hacia el interior de Somalia hasta llegar a su capital, Harar, prácticamente inexplorada por los europeos. Aquellos que se habían atrevido sólo habían logrado perder su cabeza, literalmente. Sin embargo, nuevamente el disfraz y el idioma lo escudaron y así recorrió la ciudad sagrada de Harar durante días, confundiéndose otra vez con ese paisaje prohibido. Cuando regresaba de Somalia, Burton casi muere de sed en medio del desierto.

En 1854 las regiones desconocidas del Africa volvieron a llamar a su puerta. Acompañado por el teniente John Hanning Speke, otro gran explorador británico, se internó nuevamente en Somalia pero los enfrentamientos con las tribus del lugar casi le cuestan la vida. Burton describió la estremecedora travesía en *Mis primeros pasos en el este de Africa*. Un año más tarde debió incorporarse al ejército para actuar como espía en la guerra de Crimea.

AFRICA MIA Pero la obsesión de Burton todavía no se había cumplido: el descubrimiento de las fuentes del Nilo. En 1856, la Royal Geographical Society encarga a Burton y a Speke la tarea de encontrar el lugar de origen de uno de los ríos más importantes del planeta, que todavía era un misterio para Occidente. La expedición enfrentó numerosos inconvenientes. Acompañados por más de cien personas y alrededor de treinta animales de carga, sufrió numerosas deserciones y los exploradores fueron víctimas de enfermedades tropicales durante todo el viaje. El sol abrasaba y las noches eran intolerables. A pesar de todo, parten de Zanzíbar y siguen a través de la "ruta de los esclavos" hasta llegar a un gran lago llamado "mar de Ujiji". En esa región que Heródoto y los geógrafos griegos conocían como "la Tierra de la Luna" no estaban las deseadas fuentes del Nilo, pero sí un paisaje exuberante. "La puesta del sol es en la Tierra de la Luna un espectáculo verdaderamente delicioso –escribía Burton en 1858–. El cielo transparente es de una pureza perfecta, los vapores densos, inmóviles en la región superior de la atmósfera, se revisten de púrpura y oro, y la tinta rosada del sol poniente es reflejada por todos los accidentes del paisaje."

En el camino, otro lago imposible apareció ante los ojos de los viajeros: el lago Tanganyka, o "lugar de encuentro de las aguas". El explorador británico admiraba así las primeras imágenes de ese lago apaciblemente recostado en el seno de las montañas. "Lo olvidé todo –confesaba Burton–, absolutamente todo, peligros, fatigas, enfermedades e incertidumbres del regreso." Abrumado por sus padecimientos, Burton regresa a Zanzíbar mientras que Speke sigue rumbo al norte hasta alcanzar un gran lago al que puso el nombre de Victoria, en honor a la reina de Inglaterra. Allí estaban, al parecer, las verdaderas fuentes del Nilo. Speke envió a Inglaterra una simple frase: "El Nilo está resuelto". Burton nunca lo perdonó. Más tarde, fiel cronista de sus visiones, Burton realizó una descripción casi cinematográfica del viaje en *Las regiones de los lagos del Africa Ecuatorial*, guía para futuros exploradores.

LAS MIL Y UNA NOCHES Pasado el año 1861, Burton entró en el servicio diplomático británico y fue cónsul en Río de Janeiro, Damasco y Trieste, donde fallece en 1890. Durante su estadía en Brasil recorrió distintos lugares de Paraguay y Chile, siempre con el afán de descubrir nuevas civilizaciones y aprender nuevas lenguas. Pero su indisciplina y fiero intelecto impidieron que recibiera el reconocimiento que merecía en su época. Durante varios años vivió casi recluido hasta que, en 1886, fue nombrado caballero por la corona británica. Recién allí sir Richard Francis Burton comenzó a sacar a la luz su producción literaria que trasponía las fronteras de la sociedad europea.

Mientras llevaba a cabo sus expediciones, Burton no sólo escribía sobre los aspectos geográficos, culturales y sociales de los territorios que exploraba. También llevaba en sus cuadernos detalladas anotaciones sobre las costumbres, tradiciones, filosofía y hábitos sexuales de los pueblos que encontraba a su paso. Los años de reclusión en su casa fueron de una arrasadora actividad literaria: tradujo al inglés, por primera vez, obras eróticas como el *Kama-Sutra*, *El jardín perfumado*, *Ananga Ranga* y *Las mil y una noches*, que provocarían un cambio profundo en la sociedad victoriana del siglo diecinueve. Encantador de serpientes y maestro en el arte del hipnotismo, también se adentró en el oscuro submundo de la vida cotidiana de Oriente. Rompió los tabúes raciales y sexuales de su tiempo y coqueteó con la poligamia y las ciencias ocultas, mientras luchaba fervientemente contra la esclavitud. Se convirtió en sufí, filosofía que ejerció hasta el momento de su muerte, cuando aparentemente regresó a la fe cristiana. Pionero de esos tiempos lejanos, turista sin fronteras, Burton fue un provocador de su tiempo, un alquimista de la palabra, y un viajero que observó el mundo con los ojos sabios de un cronista. ✹